



AÑO VII.

DOMINGO 12 DE FEBRERO DE 1865.

NÚM. 275.

SUMARIO. Grabados.—Insurrección de Argel: El pico de Goudjilah, puesto de exploradores franceses en frente del Nador.—La flota peruana anclada en el puerto del Callao.—Guer-

rero de Sarawak, en la isla de Borneo.—Autógrafo del emperador Napoleón I.
Texto. Crónica de la semana.—Historia de los regimientos

españoles.—Historia de la guerra.—Neurología: M. Fellmann.—Los europeos en el Japon.—Noticias de Santo Domingo.—Sueños.—Novela.

CRONICA DE LA SEMANA.

EXTERIOR.

Las negociaciones entabladas entre las partes beligerantes de los Estados-Unidos, parecen haberse aplazado hasta el resultado de nuevas operaciones militares, pues el presidente Jefferson Davis ha remitido al Senado de Georgia una carta, manifestando las razones que impiden un arreglo entre el Norte y el Sur de América. Además el *Moniteur* de París ha publicado varias correspondencias del día 17, que aseguran no haberse llevado a efecto las conferencias entre los quince comisionarios de Richmond y los delegados del gobierno de Washington para un arreglo pacífico, pues lejos de eso, varias legislaturas de los Estados del Sur han tomado resoluciones muy belicosas, que han sido aceptadas con entusiasmo. La opinión del Sur y del Norte respecto á este punto, está bien marcada, pues aunque el *Examiner* de Richmond censura enérgicamente al presidente Jefferson-Davis, y desea una modificación en el personal encargado de la dirección de los negocios, un telegrama de New-York, decía que M. Blair había vuelto á em-

barcarse con dirección á Richmond, circunstancia que había hecho bajar el precio del oro á 203 $\frac{1}{2}$; el Senado federal ha aprobado una proposición pidiendo al gobierno que no entable ninguna negociación antes que el Sur se haya sometido sin condición de ninguna especie, y la Cámara de los Estados confederados ha aprobado un mensaje, anunciando la resolución del Sur de continuar la guerra, y al efecto las Cámaras han acordado nombrar un general en jefe.

En su consecuencia, los federales han decidido el bloqueo de Willmington, mandando grandes refuerzos. Las cañoneras federales no han podido subir el Taer por la poca agua que lleva; pero las fuerzas que han reconocido las avenidas del Willmington, al que se dice haber llegado Davis, han sido rechaza-

zadas y obligadas á volver al fuerte Fisher. El general Sherman concentraba fuerzas en Macphersomville, y la expedición federal había llegado á quince millas de Mobile, añadiendo los partes del general Terry, que los confederados, á consecuencia de estos movimientos, han evacuado los fuertes de Caswell, Campvell, Schemitville y Schmit Island, donde ha cogido 162 cañones.

Las noticias de Rio Janeiro son fatales, pues dicen que la guerra entre el Brasil, Montevideo y el Paraguay, ofrece cada día un carácter más grave. El ejército brasileño ha tomado posiciones importantes; se espera de un momento á otro la capitulación de Paisandu, y hay más de 10,000 hombres en las fronteras de Riogrande del Sur. Nuevos refuerzos parten todos los días de Rio Janeiro y otras provincias,

y hay gran actividad en los arsenales y maestranzas. La crisis financiera ha terminado, y circulaba el rumor de que el ministro de Relaciones extrangeras de los Estados-Unidos había mandado un despacho, manifestando que en el asunto del conflicto pendiente, su opinión está conforme con el derecho, y que las grandes potencias europeas participaban de la misma opinión.

Respecto á la cuestión alemana, sólo se sabe, por un telegrama de Berlin, haber llegado á aquella capital el conde de Karoli, con la contestación del Austria referente al asunto de los Ducados, que había dado lugar á una correspondencia activa entre los gabinetes de Austria, Dresde y Munich, con motivo



Insurrección de Argel.—El pico de Goudjilah, puesto de exploradores franceses en frente del Nador. (Véase pág. 55.)

de la contestacion que acerca de este asunto ha dado Prusia.

La política conciliadora del gobierno austriaco hace creer que se entienda con la Cámara electiva, pues el gabinete creía sería una calamidad la disolución de la Cámara, puesto que Hungría perdería la confianza en las instituciones liberales austriacas, y tanto desea captársela, que se decía haber sido llamado por el Emperador el gobernador de Hungría, y se aseguraba, con todos los visos de certeza, serían elevados á la dignidad de príncipes los tres húngaros: el conde de Karoly, embajador en Berlín; el conde de Apponi, embajador en Londres, y el conde Nadasdy, canceller de la Transilvania. Los periódicos independientes se quejaban de la mala interpretación de la ley de imprenta de 17 de Diciembre de 1862, y pedían su equitativa aplicación. El Emperador se ha reservado firmar el proyecto de ley para la venta de los bienes y fincas del Estado, hasta examinarlo con detención.

Respecto á cuestiones internacionales, se confirmaba la noticia de que el cardenal Antonelli había dirigido una circular á todos los representantes de la corte de Roma, para fijar el carácter exclusivamente teológico y pastoral de la última encíclica del Papa Pío IX. En cuanto á la cuestión con Prusia, se aseguraba que la contestacion del gabinete de Berlín á la nota del conde Mensdorf, había causado muy mala impresion en Viena, y que el gobierno del Emperador está cansado ya de la política de Prusia, y se teme un rompimiento completo en las negociaciones sobre la cuestión de aduanas.

Las correspondencias de Méjico están unánimes para hacer constar que el conflicto entre el gobierno y el clero con motivo de los bienes de la iglesia ha llegado á tener serias proporciones.

Segun parte de Lisboa, el juez de primera instancia de La Vera Alta ha mandado formar causa á aquel cura párroco por haber excomulgado á varios electores en el momento mismo de la eleccion.

Un parte de Liverpool ha anunciado, que el gobernador del Estado de Panamá, para manifestar sus sentimientos de malevolencia para con los europeos, ha establecido unos derechos suplementarios muy fuertes sobre todas las mercancías procedentes del extranjero, y que en su consecuencia el cónsul de Francia y los demas han firmado una protesta enérgica contra semejante medida.

El gobierno prusiano ha entablado negociaciones con Hannover para que se ponga á su disposicion el puerto de Geesvenumde, en el mar del Norte, con el objeto de establecer una estacion naval prusiana, si se consiguiese transformar en puertos de la Confederación germánica los de Kiel y Leist, siendo esta estacion naval austriaca. M. Bismark ha pasado una nota á lord Russell, negando que el gobierno prusiano intente anexionar á Prusia los Ducados, sobre cuyo arreglo aun no habia acordado nada definitivamente con Austria, pero los clubs desean su incorporacion; en su cuestion interior, el proyecto de ley para el reemplazo del ejército presentado á las Cámaras, fija un contingente anual de once por mil, y el ministro de Marina ha pedido tambien se vote un empréstito de 225 millones para la construccion de una flota; pero en una conferencia habida entre el ministro de la Guerra y varios diputados progresistas influyentes, declararon estos que estaban prontos á aceptar como definitivo el número de 200,000 hombres para el ejército activo prusiano, con los cuadros y oficialidad correspondiente á dicho ejército, no habiendo dicho nada de la marina prusiana, puesto que el gobierno habia presentado ya la cuestion á la Cámara, pidiendo recursos para su creacion.

Por partes de San Petersburgo se sabe haberse descubierto ricas minas de oro en la cuenca del rio Ingouz, provincia de Svanette (Cáucaso ruso), habiéndose concedido una parte de ellas al descubridor. Tambien se ha sabido que el tratado comercial entre el Zollverin y la Rusia, ha sido muy bien acogida por la prensa rusa y los comerciantes de este pais.

De política sólo sabemos, que el gobierno ruso ha levantado el estado de sitio en tres provincias de Polonia: la Podolia, la Volhinia y Ucrania, pero en Kiew ha mandado cerrar la autoridad la capilla católica romana de la Universidad, habiendo ademas sido anuladas las elecciones de la Asamblea de nobles de Moscow, por adolecer de vicios en la forma,

y por consiguiente, anulado tambien el mensaje de dicha Asamblea, que pedía el establecimiento en Rusia del sistema representativo.

Un telegrama de Constantinopla ha anunciado el fallecimiento del ministro de la Guerra, Bajá-Mohamed, á quien ha reemplazado Bessien-Bajá. El Sultan lo ha sentido extraordinariamente, y se le han hecho honras fúnebres como á nadie hasta ahora. La Hacienda está muy mal, y el estado del Tesoro es tan deplorable, que para pagar parte de los sueldos atrasados al ejército y empleados civiles, la casa de la moneda ha hecho, en estos últimos dias, una emision de monedas de cobre.

Algunas disposiciones importantes se anuncian en el vecino imperio, tales como la ley de descentralización, que se dice adoptada por el Consejo de Estado; el nombramiento de una comision, compuesta del príncipe Napoleon y de los Sres. Persigny, Vaillant y Duruy, para que estudie la cuestion de la enseñanza pública gratuita, y la apertura de la primera comunicacion entre el Mediterráneo y el Mar Rojo, anunciada por M. Lesseps á la Cámara de comercio francesa.

El balance semanal del Banco de Francia, en 2 del actual, era: disminucion del numerario, 3.500,000 francos. Valores en cartera, 3.500,000 francos de aumento. Billetes en circulacion, 9.000,000 de francos de aumento.

Respecto á política, sólo ha anunciado el telegrama, que el tribunal de casacion habia decidido, el dia 5, que el decreto de 25 de Marzo de 1852, sea aplicable á las reuniones electorales, que exige la autorizacion previa del gobierno para poder celebrar reuniones públicas, de cualquier índole que sean; se ha negado la cesion de la Sonora y Chihuahua, y se ha asegurado que el discurso del Emperador, en la apertura de las Cámaras legislativas, será muy significativo, no dejando ninguna duda en la cuestion de Florencia, como capital definitiva de Italia.

Por telegrama de Londres, fechado el 7, se ha sabido la apertura del Parlamento inglés. El discurso, que se ha leído en nombre de la reina Victoria, no contiene nada de importante: hablando de la cuestion de Dinamarca, dice que, concluida ya, no hay que temer, de hoy en adelante, que vuelva á perturbarse la paz de Europa, no diciendo una sola palabra relativamente al desarme.

En Turin tuvo lugar al fin la manifestacion que se esperaba durante el baile en el palacio, habiendo tenido que intervenir la Guardia nacional, y en su consecuencia el Rey y el primer ministro han ido á Florencia, donde han sido bien recibidos.

Las noticias del Sur de Italia dicen haberse descubierto una conspiracion en favor del rey Francisco II, estando de acuerdo, segun parece, los habitantes de Catana con varios generales napolitanos residentes en Trieste.

INTERIOR.

El Senado aprobó en su última sesion el proyecto de ley sobre el tratado de rectificacion de limites de España y Portugal, y el Congreso ha comenzado el debate del mensaje de contestacion al discurso de la Corona, al que se han presentado cinco enmiendas de los Sres. Aparici, Silvela, Fernandez de la Hoz, Riquelme y conde del Llobregat, de la cuales sólo discutirá las dos primeras, habiéndose ya debatido la del Sr. Aparici, que la retiró.

Respecto al Perú, se dice reinar en esta república gran desaliento, á causa de lo pequeña y poco fuerte que es la flota peruana, temiéndose sea atacada por la española.

J. L. y M.

HISTORIA DE LOS REGIMIENTOS ESPAÑOLES.

(Continuacion.)

El nombre y bandera de los regimieatos no es una cosa tan insignificante como á primera vista parece: porque cuando sus contemporáneos se le dieron y se la señalaron, y la posteridad conservó uno y otra, justo será que concedamos hubo alguna razon poderosa para ello. Efectivamente, como el mundo es pura destruccion, así en lo físico como en lo moral, las generaciones coetáneas se admiran con frecuencia de que una calle, una plaza, un edi-

ficio ó un regimiento conserven nombres extraños, que algunas veces hasta parece que chocan con el buen gusto; pero es que en su loca vanidad y prurito de querer destruir cuanto conserva el sello de antigüedad, no se paran á considerar que los que ántes que ellos fueron, tenían tambien su criterio, su vida, sus glorias que consignar ó recuerdos que conservar, y que al bautizar á las cosas con el nombre con que las encontraban, procedían cuerda y hasta religiosamente, mirando con veneracion las tradiciones populares ó las glorias nacionales.

Concretándonos al objeto que nos ocupa, diremos, que ya desde bien antiguo se distinguían las legiones españolas que servían bajo las águilas romanas, con nombres expresivos agregados á su numeracion, y que se referían á sus cualidades físicas ó morales, pudiendo citar entre otras la I, que se llamaba *Flavia de la Paz*; II, *Flavia de la Virtud*; III, *Flavia de la Salud*, etc.; de suerte, que si las crónicas romanas no han podido borrar nuestros triunfos al consignar sus grandezas, ni dejar de reconocer la altura á que habia llegado la fabricacion de armas blancas, tampoco han podido ménos de conservar los nombres característicos de aquellas legiones que llevaban en las inscripciones de sus banderas la historia completa de sus hazañas.

Que esto es así, que el militar muere al pié de la bandera ántes que dejar que el enemigo la profane, y que fija la vista en ella, la sigue en medio del peligro, porque mientras la vea ondear, sabe que vive su patria y el lustre de los que bajo ella se cobijan, es un hecho que ninguno que se estime en algo negará. Pues bien, ¿quiere saberse por qué tiene el militar ese respeto á su bandera? Porque simboliza la honra de su país y la gloria de su regimiento; porque sus armas, sus inscripciones, sus corbatas y laureles, le dicen que su regimiento, superior á todos los azares de los tiempos, ha vogado como la ligera barquilla sobre el mar borrascoso del mundo, y siempre victoriosa, ha sacado incólume el honor nacional.

En época más cercana, los regimientos de Africa, Zamora, la Corona, Mallorca, Murcia y Búrgos, en infantería; y Borbon, Algarve, dragones del Rey, Galicia, cazadores de España y Húsares, en caballería, tenían banderas especiales, con lemas distintos que se referían, como más adelante veremos, á hechos que les eran peculiares; debiendo tener presente tambien, que no sólo los estandartes de la caballería y las banderas de la infantería eran emblemáticos, sino que en algunos regimientos, como el de Guadalajara y Lusitania, las corbatas rojas y los huesos y calaveras que llevaban bordados en los uniformes, eran símbolos de su institucion ó recordaban algun hecho particular.

Por eso es altamente importante y conveniente que en el ejército se conserve cuanto puede excitar su heroísmo, y con tanto más motivo, cuanto que sus glorias serán más inmaculadas á manera que se enlacen con las de la nacion á que pertenece. Hoy que el arte de pelear se ha convertido en ciencia militar; hoy que el ejército vive y se desarrolla en el seno de la sociedad civil, y vemos que ha perdido aquel carácter bárbaro que le hacia gozarse en el suplicio de su contrario, desplegando un lujo de persecucion y severidad, digno sólo de épocas de atraso é ignorancia, sus lauros deben enlazarse con la síntesis de la historia, que por do quiera observamos, tiende á probar que todos somos hermanos.

La gran conferencia de Ginebra ha hecho cuanto pueden hacer las naciones en los tristes momentos en que se ven forzadas á blandir el acero ó descargar el cañon en defensa de su honra; los Congresos europeos, que todavía son una decepcion, llegará un dia que sean una realidad, y llenando la gran mision que les impone la filosofía armónica de la época presente, que comienza á desarrollarse, realizarán un pensamiento que hace algunos años tuvimos el placer de iniciar en otro periódico al ocuparnos del derecho internacional, y habrá un tiempo en que siendo la gloria del ejército la de la nacion, cosa que se conseguirá apartándole cuanto sea posible de las cuestiones civiles, el ciudadano le prodigará auxilios y le acompañará con sus bendiciones, como acompañó á nuestros valientes en Africa y se entusiasmó y entusiasmo cuantas veces le ve pelear y triunfar por la causa de la patria.

Por eso es tan conveniente que las banderas y

nombres de los regimientos sean como el resumen de la historia militar española, que fascina y entusiasma á las imaginaciones vulgares, y conmueve á los hombres pensadores. Cuando nuestros soldados recogían laureles en las cuatro partes del mundo conocido entonces, los viejos tercios demostraron ya sus deseos de que no quedasen sepultados sus hechos en el olvido ó en la tenebrosa tradicion, tendencia que más ó menos directamente favoreció el gobierno hasta el tiempo de Carlos II.

Vigorizado el ejército español con el advenimiento al trono de la dinastía borbónica, los regimientos nuevamente creados, quisieron conocer los timbres históricos que les legaran los antiguos tercios á los cuales sustituían, y en 23 de Setiembre de 1724 publicó el gobierno la primera real orden dirigida á constituir su orden histórico y cronológico, fijándose más adelante el término perentorio de seis meses, á contar desde 1.º de Enero de 1731, para que exhibieran los documentos justificativos.

Revolviéronse archivos y bibliotecas, y el resultado fué que el entusiasmo de los regimientos los hizo á todos inmemoriales. El gobierno temió surtiese de aquella efervescencia el espíritu de rivalidad, y para evitarlo señaló en 16 de Abril de 1741 la antigüedad correspondiente á cada uno de ellos. Limitado el gobierno por esta real orden á inquirir y conseguir la fecha de su creacion, se reservó, sin embargo, examinar los documentos que se le habían presentado para formar la historia de los regimientos, y haciéndose investigaciones más detenidas, se llegó á adquirir la certeza de las noticias y de los hechos.

Estos materiales ya depurados fueron la base de las *Memorias* de todos los regimientos, cuya redaccion se confió á los oficiales del Estado mayor general en tiempo de Carlos IV. En 30 de Mayo del año 1806 los directores de las armas pasaron una circular á los jefes de los cuerpos, acompañada de un interrogatorio para esclarecer los fastos militares; pero los trastornos que sobrevinieron paralizaron este trabajo, hasta que en 1812 la Regencia del reino dispuso se nombrara un oficial en cada regimiento que llevara la historia del suyo. Los inspectores de las armas reprodujeron la circular de Carlos IV, en 26 y 27 de Febrero de 1816, y se consiguió reunir un caudal apreciable de noticias históricas, á pesar de ofrecer gravísimo inconveniente la disolucion de algunos cuerpos, la repetición de los nombres y la confusion que ocasionaba la identidad de dominaciones relativas á diversas épocas ó distintos hechos y á cuerpos diferentes.

Desde Felipe II á Carlos II, y desde Felipe V á Carlos IV, sólo se cuentan tres disoluciones de cuerpos; pero las disposiciones de 1820 y 1823 lo trastornaron todo, rompiendo completamente la historia de los regimientos, hasta que en 1827 se restablecieron las denominaciones antiguas, fijando su orden cronológico y la fecha de su reorganizacion. Este sistema de reparacion y prudente equidad se desarrolló en escala más dilatada al tenor de lo prescrito en el real decreto de 3 de Agosto de 1841, reorganizándose de una manera íntegra y formal los regimientos antiguos, hasta el de Ceuta, y organizándose los de Guadalajara, Aragon, Gerona, Valencia, Bailen, Navarra, Albuera, cazadores de Isabel II, Luchana y Constitucion.

La anomalía de haberse encontrado un mismo nombre duplicado y aun triplicado en cuerpos distintos, databa desde la guerra de América; pero habiendo desaparecido las causas que dieron lugar á tal confusion, lo natural era, al parecer, que con ellas hubiera concluido, y se hubiese procurado seguir en Ultramar la reorganizacion de los cuerpos, continuada tan felizmente en 1841. En la Peninsula ha desaparecido ya afortunadamente el mal que lamentaba el señor conde de Clonard en la obra de que hablamos en nuestro artículo anterior; pero no hallamos la razon para que á la infantería se la haya igualado de tal modo, que ni aun por sus banderas se distinga á primera vista y á larga distancia, pues la misma razon que ha habido para que los regimientos de caballería se distingan por sus colores y banderolas, había para que aquellos conservaran un distintivo, que es de gran importancia en los momentos de peligro, pues suele acontecer que cuando un ejército se desanima en la pelea, cobra ánimo al saber que tal ó cual regimiento conocido por su va-

lor, avanza. Por lo tanto, y ya que no fuera fácil hoy que cada regimiento conservase su bandera propia, si sería conveniente se le concediese el uso de su antiguo dictado ó lema; porque ya que tan preciosos recuerdos enaltecen á nuestro ejército, custodio de nuestras glorias religiosas y nacionales, justo es que cada regimiento luzca sus blasones, conquistados tan heroicamente en cien batallas.

(Se continuará.)

HISTORIA DE LA GUERRA.

(Continuacion).

Cuando se apercibieron los alemanes de que toda la linea de batalla de los francos retrocedía, dieron formidables aclamaciones y se precipitaron con impetuoso impulso sobre el enemigo que cedía; pero aun cuando hicieron experimentar á los francos algunas pérdidas, no consiguieron romper sus filas antes de ganar el recinto fortificado.

Los cuerpos designados se lanzaron sobre los carros; los otros se colocaron delante de los huecos, estrechando sus filas, y todos presentaron al enemigo una heroica resistencia.

Los alemanes, que se creían ya seguros de la victoria, se quedaron estupefactos al ver llover desde lo alto de los carros una nube de flechas, y caer á centenares á sus compañeros, bañados en su sangre. Sin embargo, aquel obstáculo imprevisto sólo sirvió para exasperar más su rabia, y escitándose mutuamente á dar un asalto decisivo, se lanzaron contra los carros.

Aquel esfuerzo supremo quedó sin resultado, pues los francos, en vez de flechas, recurrieron á las largas picas que se hallaban en los carros, y desde lo alto de ellos herían á cuantos se atrevían á acercarse al atrincheramiento; y si en algunos puntos acontecia que varios alemanes lograban pasar los carros, sucumbían bien pronto en el interior del recinto á los golpes de otros adversarios.

La ventaja que les daba aquella posicion inspiró á los francos nuevo valor; y al ver caer á sus enemigos en gran número, dieron gritos de alegría y se animaron recíprocamente á la resistencia.

El suelo estaba cubierto de muertos y heridos en toda la extension del atrincheramiento, que se debatían, anegados en sangre, y que al morir alzaban todavía el puño, amenazando á sus enemigos.

Clovis se hallaba en uno de los carros más elevados, y su mirada dominaba el campo de batalla; una sonrisa de triunfo iluminaba su rostro; estaba contento, y su corazón latía fuertemente en el pecho. No era porque esperase conseguir la victoria, sino que al contrario, veía que por falta de espacio, no había entrado aún en la pelea la mitad de sus enemigos, y comprendía que toda esperanza de triunfo era vana... Pero la nación sálica había cumplido con su deber, y el enemigo, cuando contara sus muertos, se admiraría de la fuerza y valor de los francos. En el calor del combate esto le bastaba; pero en su orgullo de héroe hubiera querido cambiar su suerte con la del jefe supremo de los alemanes. ¿Qué sitio no estaría reservado en el eterno Walhalla al Rey de semejantes hombres, cuya intrepidez debía llenar de asombro á los ases mismos en el seno del Glansheim!

El furioso asalto de los alemanes duró mucho tiempo, pues cuanta más gente perdían, más se encarnizaban en apoderarse de los atrincheramientos. Se agarraban á las ruedas de los carros, las escalaban y se colgaban de ellas; pero hasta entonces no consiguieron ventaja notable.

Clovis vió, sin embargo, que el fin de la lucha estaba próximo, y que los cadáveres mismos de los enemigos debían traer la pérdida de los francos. En efecto, los muertos formaban un dique alrededor de las trincheras, que cada vez se elevaba más, y que en muchos puntos llegaba ya á la altura de los carros. Además, comprendió Clovis que semejante defensa, aunque sostenida desde un puesto ventajoso, disminuía poco á poco el número de sus guerreros, y preveía el momento en que el enemigo, no encontrando ya resistencia suficiente, penetrara en el campamento.

En el momento en que los francos, agotadas las fuerzas, y cada vez en menor número, se hallaban

en tan crítica situación, resonaron de pronto en las filas de los alemanes algunos toques de trompeta, que llenaron de sorpresa á los combatientes de ambas partes, y se quedaron inmóviles con las armas en las manos.

Los alemanes cesaron en el asalto; hicieron un movimiento de retirada, se formaron en filas regulares, y con gran admiracion de los francos, se agruparon en el centro de los brezales de *Wollersheim*.

—¡Tregua! ¡paz! gritaron por todas partes.

Los guerreros que se hallaban en los carros, se aplanaron abrumados de cansancio, sintiendo sólo en aquel momento cuánto habían sobrecitado sus fuerzas, porque les parecía que su corazón se quebraba de aniquilamiento.

Clovis bajó de su carro y entró en el recinto fortificado; pero el espectáculo que se ofreció á su vista le llenó de horror y compasion. Toda la superficie del suelo estaba cubierta de heridos ó de cadáveres, extraídos del campo de batalla ó de los carros, pero que habían dado ya el último suspiro. Los *edelingen* y los guerreros, que se hallaban junto á los heridos, estaban tan cubiertos de sangre y magullados por los golpes de los contrarios, que el Rey se estremeció al ver aquellos restos de su ejército.

Adelantóse hácia su tienda, saltando por encima de los muertos, y soltó un grito de angustia al ver arrodillados al pié de la cruz á Clotilde entre dos de sus mujeres y con su hijo en los brazos.

Al ver también á Luitprando que le miraba con aire triste y desalentado, exclamó arrebatado de violenta cólera:

—¡Has desobedecido mis órdenes, Luitprando! ¡Mal he hecho en fiarme de ti! ¡Ah!... ¡has causado la muerte de mi hijo!

Pero así que la Reina oyó la voz de su esposo, entregó su hijo á una de las mujeres, y se dirigió á él con los brazos abiertos:

—No le acuses, exclamó, ningún poder terrestre ha podido arrancarme de esta cruz ni del lugar en que está. Clovis, ¿no te has acordado de Constantino? ¡Cree en el único Dios que reina en los cielos; es el único que todavía puede darte la victoria!

—La victoria, murmuró Clovis irónicamente, Clotilde, no es este el momento de hablar así. Disponte para partir de aquí, es preciso huir, salvar á mi hijo...

—¡No! ¡no! exclamó la Reina con cierta especie de desvario. Yo quiero quedarme aquí, presenciar la omnipotencia de Dios, ó morir contigo, con mi hijo, y con todo lo que pueda ligarme á este mundo.

En aquel momento fueron á buscar al Rey algunos *edelingen* con evidente precipitacion, y le dijeron que una diputacion del jefe supremo de los alemanes le pedía audiencia.

Dió orden para que se condujese allí á los embajadores, y dijo á la Reina:

—Prepárate para marchar. Soy inflexible, y si persistes en tu negativa, haré que te lleven por fuerza.

—El Rey hizo una seña para que los *edelingen* se reuniesen, y se alejó á cierta distancia de la tienda para recibir á los enviados.

Estos aparecieron inmediatamente, y eran diez jefes que se conocía habían tomado parte en el combate, porque las pieles que constituían su vestimenta estaban manchadas de sangre y horadadas ó cortadas en algunos sitios, y hasta uno de ellos había recibido un hachazo en la mejilla, pues la herida abierta todavía, echaba sangre.

(Se continuará.)

NECROLOGIA.

M. FELLMANN,

SUBDIRECTOR DEL MINISTERIO DE LA GUERRA EN FRANCIA.

El Jueves 19 de Enero, han tenido lugar en el templo de Santa María la exequias de este distinguido y laborioso funcionario.

M. Fellmann, cuya salud se había alterado gravemente por tareas excesivas y continuas, consiguió del ministro del ramo una licencia de tres meses, y después de haber visitado las principales ciudades de Italia, por consejo de los facultativos, se trasladó á Niza, de donde pensaba salir para París, con ob-

jeto de volver al ejercicio de su destino, cuando fué atacado de una fiebre mucosa, contra la cual luchó vanamente por espacio de un mes.

Ni los socorros del arte, ni los tiernos cuidados de su esposa, han podido triunfar de la violencia del mal, al que sucumbió el día 11 de Enero, siendo trasladados pocos días después sus restos mortales á París para ser inhumados.

La noticia de su muerte produjo la más profunda y dolorosa impresion, porque en realidad habia pocos hombres que tuviesen más relaciones y fuesen tan justamente queridos como él. Bueno, servicial, humano, y de una inteligencia elevada, M. Fellmann

se habia conquistado la simpatía de todo el mundo.

El templo de Santa Maria era estrecho para contener á las personas que fueron á tributarle los últimos deberes, habiendo tenido que quedarse muchos amigos en el peristilo y aun en la vía pública.

Entre los concurrentes se veian los directores, el gabinete del ministro, los jefes de los negociados y empleados superiores del ministerio de Guerra, muchos oficiales generales y superiores, y por último, un considerable número de amigos, entre los que se contaban los redactores del *Moniteur de l'armée*, del que era consejero benévolo é ilustrado.

El duelo le presidian el baron Haussmann, sena-

dor del imperio y prefecto del Sena, pariente del difunto, y otros miembros de la familia.

Al dar tierra al cadáver en el cementerio del Padre Lachaise, el señor general Castelnau, edecan del Emperador y director del ministerio de la Guerra, pronunció el discurso siguiente, que causó la más viva emocion:

«Señores: Este es el término de todas las cosas, término supremo de este viaje aconsejado y deseado por la prudencia humana, pero que la Providencia nos habia ocultado, cubriendo con un velo los últimos momentos de nuestro excelente amigo! Si yo no consultara más que el estado de mi corazón, des-



La flota peruana anclada en el puerto de Callao. (Véase pág. 55.)

pues de desgracia tan grande, hubiera, como vosotros, señores, concentrado en un religioso silencio todos los recuerdos y pesares que se pintan en vuestras miradas; pero las estrechas relaciones que me unian á M. Fellmann, me imponen un deber, que trataré de llenar lo mejor posible.

»En la vida de M. Fellmann hay hechos que enaltecen su carrera pública; los recordaré brevemente:

»Sus primeras aspiraciones se dirigieron al despacho de negocios, pero después de la conmocion de 1830, reveses de fortuna le obligaron á solicitar del señor mariscal Soult un empleo en la administracion central de la guerra. El ilustre ministro, que con una simple mirada sabia medir rápidamente la capacidad de un hombre, no vaciló en poner á prueba á M. Fellmann. Confióle en el extranjero una mision militar que no dejaba de ofrecer peligro, y en la que aquel hombre, jóven todavía, se condujo con una inteligencia y seguridad de apreciacion, que hubieran honrado la experiencia más consumada.

»Tan buen resultado, hizo que se fijara la atencion en Fellmann, y decidió su carrera; cinco años después le vimos llenar interinamente las funciones de director de los asuntos de Argelia, y era subdirector de este servicio, cuando por la supresion de

su empleo en 1848, quedó retirado; pero algunos meses después entró en la administracion como jefe del departamento de quintas.

»Aquí, señores, debería detenerme quizá, para manifestaros los tesoros de aquella organizacion tan privilegiada, cuyos resortes hemos visto moverse con inesplicable dulzura; ¿pero quién mejor que vosotros podría dar á conocer aquel corazón tan generoso y tan ardiente para el bien, aquella alma que no conoció nunca la envidia, aquella modestia que le hacia eclipsar constantemente sus merecimientos para hacer valer los de los demás? ¿Quién podría enumerar los servicios que, sin olvidar sus rigurosos deberes, prestaba á las familias desgraciadas, cuya causa sabia defender con tanto calor?

»Tal mérito no podia quedar sin recompensa, y así fué que, restablecido el grado de subdirector en la gerarquía de su administracion central, el ministro pareció preocuparse de probar á Fellmann la parte que le reservaba en su benévola equidad, y cuando la dotacion del ejército vino á tomar puesto entre el número de las creaciones de este reino, el Emperador invistió á Fellmann con el cargo de secretario de la Comision superior. Nosotros le hemos visto, señores, en esta última etapa de su laboriosa carrera, consagrando su inteligencia y sus vigilias para que funcionara la dotacion; allí gastaba sus

fuerzas, y casi su vida, diré, y su nombre perteneció desde allí en adelante á los anales de esa gran institucion.

»Esta postrer mirada que nuestra amistad echa sobre las raras cualidades de Fellmann, será suficiente para decirnos, señores, el punto hasta que era dulce la union que la muerte acaba de romper. Pueda comprender el corazón, cuyas más caras afecciones se absorben hoy en esta tumba, cuánto participa nuestro dolor del vuestro, y de qué manera tambien se asocia profundamente á nuestros pesares S. E. el mariscal ministro de la Guerra.

»Después de este último homenaje, tributado á nuestro excelente amigo, elevémonos, señores, más allá de la region de las decepciones y amarguras de la vida, y recordemos ántes de dejar este triste recinto, que, en el seno de un Dios justo y bueno, hay reposo para todas las fatigas, y una recompensa para todas las virtudes.»

De este modo se asocia al sentimiento de la amistad, en el vecino imperio, el de la patria y el del gobierno, al lamentar la pérdida de un hombre notable, ejemplo que sentimos no ver conservado en nuestro país, donde tan noblemente brillan el patriotismo y la honradez, á pesar de la decepcion general de la época calamitosa que atraviesa esta generacion. Desde la más remota antigüedad, los

amigos y la patria han tributado estos honores fúnebres á los difuntos, y su influencia en las costumbres es de gran alcance; porque al borde de la tumba, á la puerta de la eternidad, no tiene ecos la mentira, y si se atreviese á cubrirse con el velo cándido de la verdad, la opinion pública reivindicaría los derechos tan osadamente usurpados.

Pero volviendo á ocuparnos del objeto de este artículo, el *Moniteur de l'armée* refiere á continuación del elocuente discurso del general Castelnau, un hecho que prueba la rectitud y elevación de sentimientos de M. Fellmann, dice así: «En cierta época de su carrera, se dirigió al mariscal Soult, ministro entonces, una denuncia anónima y calumniosa contra M. Fellmann. Su honrada susceptibilidad hizo que pidiera se abriese un juicio sobre los hechos que le eran imputados, y al pié de su carta le contestó el mariscal de su propio puño: «M. Fellmann goza de toda mi confianza, y tengo la convicción de que la merece. El juicio que solicita no tendría motivo fundado, y le rehusó.»

A los méritos administrativos de monsieur Fellmann, se unían también méritos literarios, probados especialmente en su antigua colaboración en la *Illustration*, en la magnífica obra de arqueología titulada *Trésor de numismatique et de glyptique*, y más recientemente en su colaboración del *Moniteur de l'armée*.

Posteriormente ha publicado el *Siecle* un discurso que debió leer en el cementerio uno de sus más íntimos amigos de infancia, y que no pudo hacerlo por la emoción de que estaba poseído, que corrobora lo dicho por el general Castelnau; pero del cual tomaremos unos cuantos párrafos que completan la reseña de su vida; dice así M. Francois:

«Permitid á uno de los más antiguos camaradas, y de los más íntimos amigos de aquel cuya pérdida sentimos tan amargamente, dé testimonio de su honrosa vida. Su camarada le ha visto entrar en el mundo (porque el colegio es ya el mundo), y le ha seguido en las diversas situaciones en que le han colocado las volubles circunstancias de nuestra época, y puedo decir aquí, al pié de su tumba, que en su juventud era, como le habeis visto en la edad madura, afectuoso, cordial, y del trato más seguro y amable, dichoso con la dicha de los demás, y olvidándose de sí mismo para ayudarlos y servirlos.

»Sus padres (me perdonareis estos antiguos y respetables recuerdos) sacrificaron todo por educarle, y les recompensó con los más tiernos cuidados, y por los brillantes resultados que consiguió, y que le valieron que su nombre se escribiese en los fastos de la Universidad, habiendo debido indudablemente á sus estudios clásicos, fuente de verdad y belleza, se fortificasen sus felices disposiciones y sentimientos generosos.

»Fellmann se dedicó por algun tiempo al bufete, contribuyó á publicaciones útiles, y escribió en los periódicos excelentes artículos que elogiaban hombres de todas opiniones, porque su pensamiento era el bien y el honor del país, cuyos sentimientos no modificó nunca. En aquella época marcada muchas veces por rigores políticos, más de una víctima de aquellos tristes procesos debió la libertad, y aun la vida, á los valerosos esfuerzos de Fellmann, al que ningún peligro detenía ni sofocaba los impulsos de su corazón.»

LOS EUROPEOS EN EL JAPON.

REVOLUCION SIN SANGRE QUE ACABA DE LLEVARSE Á EFECTO.

I.

El Japon, á semejanza de la Gran Bretaña, se compone de varias islas, las cuales contienen unos 40 millones de habitantes.

El veneciano Marco Polo fué el primero que al regresar de China reveló á la Europa la existencia del

Japon, nombrándole *Zipangu ó el país de la aurora*.

Habia en este archipiélago, desde tiempo inmemorial, varios régulos independientes. Poco antes del nacimiento del Salvador un tal Sin-fu fundó una religion y fué reconocido por el jefe supremo del archipiélago.

Doce siglos despues, é introducido ya en el país el budismo (aunque sin proscribirse el sin-fuismo), el emperador del archipiélago se quedó como jefe espiritual solamente; y el poder temporal pasó por completo á manos de Taicun. Este era el titulo que se daba al general ó ministro que habian tenido hasta entonces el emperador para la administracion civil de la confederacion.

Parece que el archipiélago se halla dividido en 68 provincias, cinco de las cuales pertenecen al Taicun y al Mikado; las otras 63 están gobernadas por los señores feudales.

El cónsul inglés Hogson cree que el Taicun puede poner sobre las armas en caso necesario 100,000 hombres.

20 señores á 7,500, unos con otros,	150,000
20 á 5,000	100,000
100 á 2,500	250,000
120 á 1,000	120,000
	720,000

Segun se deduce de aquella estadística, siempre que los señores (Damos) se coaliguen en totalidad ó en parte contra el Taicun, tiene este que ceder.

II.

Despues de haber dado una idea de la Constitucion bajo la cual han vivido en estos dos últimos siglos en el Japon, haré ligeramente la historia de los tratados que acaban de celebrar con ese imperio la Inglaterra, Francia, Estados-Unidos, Holanda, Prusia y Portugal, á fin de explicar luego la revolucion sin sangre que en aquella aristocrática confederacion se está en el presente momento operando. Bueno será empezar por referir sucintamente las primeras relaciones de los europeos con aquella apartada region.

Debida es á los portugueses la gloria de haber llegado á ella antes que ningunos otros cristianos hácia el año de 1543, y fueron perfectamente recibidos por los príncipes que gobernaban en la isla de Kin-sin, llamada entonces Bongo. Mostraron estos gran deseo de fomentar el comercio con la India, América y Europa. Los mismos champanes japoneses fueron á Macao y Manila. A esta capital nuestra llevaban los productos de su industria, que luego eran conducidos á América por los galeones que desde Filipinas se dirigian anualmente á Acapulco. Muchos japoneses se domiciliaron en Manila y llegaron por los años 1600 á ser tan numerosos, que infundieron recelos á nuestras autoridades, y por precaucion se les mandó salir de la ciudad y vivir en los arrabales; por lo cual ellos ofendidos, se sublevaron contra el gobierno español y se batieron valerosamente ántes de ser vencidos.

Los misioneros portugueses y españoles hicieron rápidos progresos en el Japon; bautizaron á varios centenares de miles de naturales, y entre ellos á los tres más ricos príncipes de la isla de Bongo.

Penetraron en la capital Miako, en donde residia en aquella época el Taicun (ó el Siegun, como entonces se llamaba), y en un solo dia bautizaron en ella á 7,000 individuos. Por todas partes levantaron iglesias y derribaron bastantes templos gentílicos, ó cuando ménos destruyeron los ídolos que contenian. Una embajada vino á Europa para presentar homenaje al Papa de parte de los mencionados príncipes de la isla de Bongo.

Pasó por España, y Felipe II la recibió y obsequió en el Escorial el año 1579.

Al mismo tiempo, empero, se oscurecía la estrella de los europeos en el Japon. Los frailes no se contentaban, como ya he indicado, con erigir iglesias, sino que derribaban los templos indígenas. En una ocasion los sacerdotes de uno de estos se habian llevado los ídolos al fondo de un precipicio, y en una cueva que allí habia los habian escondido; pero los religiosos católicos tuvieron de ello aviso, se dirigieron al sitio y destruyeron los ídolos á pesar de los clamores y lágrimas de los sacerdotes budistas.

El resultado de tal conducta fué que dichos sacerdotes, que eran en el archipiélago muy numerosos, se sublevaron contra el Taicun, animados, sin duda, por el Mikado (pontífice), el cual, como jefe espiritual y primitivo emperador del país, ha conservado



Guerrero de Sarawak, en la isla de Borneo.

Los príncipes que la componian, conocian pues desde entonces al Taicun como á su superior temporal; y al Mikado (antiguo emperador), como á su jefe espiritual. Residia este (y reside) en Miako, ayudado por un consejo de altos sacerdotes llamado Dairi, pudiéndose comparar á nuestro Papa gobernando en Roma rodeado de sus cardenales.

En cuanto al Taicun, estableció desde 250 años su corte en Yedo. Tiene sus ministros y ademias un consejo de Estado de inmensa influencia en el gobierno, compuesto de cinco de los príncipes de la confederacion, el cual consejo está nombrado por otro de 18 electores y este á su vez por los 62 principales señores, los cuales representan al cuerpo de 600 y tantos régulos feudales que poseen territorio.

Así se halla limitado el poder del soberano; pero este á su vez ha tomado precauciones contra el de los magnates. Estos residen todos durante la mitad del año en Yedo, y cuando se van á los Estados que poseen, para atender á su buena gobernacion, tienen que dejar la capital á sus familias.

Los príncipes son en sus países monarcas independientes y pagan solo al Taicun un tributo proporcionado á su riqueza; y en caso de guerra tienen que ayudarle, segun sus fuerzas. Por de contado hay príncipes mucho más poderosos que otros, como sucede, por ejemplo, en Alemania. El Taicun no es solamente jefe de la confederacion, sino que está en posesion del dominio directo de ricos territorios; y el Mikado ó pontífice goza de la misma ventaja.

siempre la supremacía de rango sobre el Taicun. Hay que notar también que el Taicun existente en aquella época era de carácter débil y no podía sujetar á los príncipes de la confederación, muchos de los cuales ningún respeto le tenían, de lo que nacían serios disturbios.

Los portugueses, que acababan de conquistar el Brasil, los estrechos de Malaca, las islas de la Esperanza y varias provincias de la India, obraban con insolencia.

El comercio extranjero en el Japon producía el resultado de sacar el dinero del país en cambio de los objetos de Europa y de la India, pues pocos eran los productos de los archipiélagos que se llevaban los portugueses. No sólo los portugueses, sino también los españoles, holandeses é ingleses estaban conquistando territorios en la Indo-China, empezando por entablar comercio y valiéndose luego del auxilio moral de los misioneros.

Todas estas causas debieron influir en el ánimo de los magnates del Japon, en donde seguramente no se había borrado aún el recuerdo de dos invasiones efectuadas un siglo antes por el emperador de China, empeñado en apoderarse de este archipiélago.

El Taicun confió á su general en jefe Taicosama la reducción de la rebelión de los sacerdotes. Estos fueron vencidos, pero entre tanto murió el Taicun, que era gran amigo de los misioneros católicos. Heredó Taicosama el poder temporal; y él, que había sometido á los sublevados sacerdotes de Buda, hizo salir del Japon á los misioneros europeos y prohibió la religión cristiana. Como había entre los naturales muchos verdaderos convertidos que prefirieron la muerte á la abjuración, el derramamiento de sangre fué grande. A uno de los embajadores que habían venido á Roma, le tocó á su regreso el dar la vida por la fé.

Desde esa época se suspendieron las relaciones de Europa con el Japon; y sólo á los holandeses les ha sido permitido mantener un pobre establecimiento en Decima, cerca de Nangasaki, en donde han estado sujetos á muchas humillaciones, y á donde solo podían enviar un barco cada año desde Java.

Posteriormente los ingleses, norte-americanos y rusos han intentado en repetidas ocasiones, y siempre inútilmente, abrir relaciones mercantiles con esta region.

En estos últimos años, empero, con motivo de las guerras que los ingleses y franceses han tenido en China, se han presentado en Yedo, capital residencia del Taicun, representantes de los Estados-Unidos, de Francia, de Inglaterra y Portugal, los cuales han sido bien acogidos y han obtenido tratados bastante ventajosos y honoríficos, estipulando la residencia de ministros europeos en la misma Yedo, la inmediata apertura de algunos puertos en los Estados que pertenecen al Taicun, y la promesa de abrir otros en un breve marcado plazo.

A poco de acontecidos estos favorables sucesos, varios de los señores de la confederación empezaron á manifestar su hostilidad hacia los europeos, distinguiéndose entre todos el príncipe de Mito.

Hay que advertir que el trono del Taicun estaba ocupado, al tiempo de firmarse los dichos tratados, por un joven de 12 ó 14 años, y un tío suyo desempeñaba la regencia, y fué, por consiguiente, el que más influencia tuvo en la buena acogida que esta vez se había dispensado á los cristianos. Pues ese regente fué asesinado, y los que perpetraron el crimen fueron, según pública voz, las gentes del príncipe de Mito.

Debe saberse que los señores feudales del Japon nunca van á parte alguna (inclusas las cortes de Yedo y de Miako), sin llevar consigo un gran séquito de servidores armados, prontos á ejecutar cualquier orden de su amo y á morir por él. La comitiva es á veces tan numerosa, que tarda más de una hora en pasar.

Desde que se abrieron, como se ha referido, algunos puertos al comercio exterior, han sido asesinados dos rusos, un holandés, un norte-americano y tres ingleses, y heridos otros varios.

La casa de la misión británica se ha visto atacada dos veces, siendo en una de ellas herido el secretario de la legación.

Han cometido todos estos atentados las gentes de los príncipes hostiles á los extranjeros, y no dependientes ni súbditos del Taicun.

El gobierno de este soberano se halla en la imposibilidad de sofocar la oposición del partido anti-europeo. Ha enviado recientemente una embajada á Europa, la cual ha suplicado á los gobiernos que han celebrado tratados con el Japon, aplacen el reclamar la apertura de los nuevos puertos en ellos prometida. Se ha tratado de entorpecer el comercio en los puertos, en la actualidad abiertos, prohibiendo que los indígenas reciban monedas extranjeras; y cuando los comerciantes cristianos van á la aduana para cambiar su plata, difícilmente encuentran la suma que piden, y tienen que sufrir fuertes quebrantos.

Al mismo tiempo el gobierno del Taicun ha declarado que no hará ningún nuevo tratado; y como tiene también dispuesto que no desembarque en el territorio de la confederación extranjero alguno que no encuentre allí cónsul de su nación, el cual pueda ejercer sobre él jurisdicción civil y criminal, resulta que hay varias naciones (y una de ellas es la España), á cuyos buques súbditos está vedado el acceso al Japon, de que disfrutaban los rusos, ingleses, franceses, holandeses, norte-americanos, alemanes y portugueses.

No se han contentado, empero, los Damios con estas concesiones del Taicun; y últimamente han tomado una resolución de la mayor trascendencia, que ha echado por tierra todos los cálculos y proyectos de los europeos.

Ya se ha indicado que todos esos señores (Damios) vivían la mitad del año en Yedo, y que cuando salían quedaban allí sus familias. Contándose esos grandes del Japon por centenares, y teniendo cada uno consigo un inmenso número de sirvientes, la capital Yedo se había hecho una ciudad mayor que Londres. Pues bien, en una reunión que acaban de tener los Damios, han decidido, de acuerdo con el Taicun, que es un mancebo de pocos años, retirarse todos y no volver hasta pasados siete años, lo cual equivale probablemente á no volver nunca. Por las últimas noticias se estaba esta decisión llevando á efecto, y varios Damios, no sólo desmontaban sus palacios, sino que los deshacían y en parte se los llevaban; lo cual es allí posible por construirse muchos con madera.

A esta decisión habrá contribuido tal vez el que la legación británica estaba construyendo en Yedo una gran casa de piedra, que podría servir de fortaleza.

Se ha decidido igualmente que el Taicun vaya á Miako á prestar homenaje al Mikado. Por la Constitución del país debía verificarlo todos los años, pero hacía muchos años que no había ido. Parece también que se ha dispuesto que los productos de las aduanas de los puertos abiertos á los extranjeros sean remitidos al Mikado y no al Taicun, como hasta ahora se ha practicado.

Algunos creen que los Damios miran con prevención á los extranjeros, porque ven en ellos un elemento nuevo que se introduce en el país, y del cual puede servirse algún día el Taicun para quebrantar su poder y anularlos.

Es todavía dudoso si cada Damio se irá á sus tierras, desestimando de aquí en adelante la supremacía del Taicun, y obrando en todo como príncipes independientes, ó si se agruparán en torno al Mikado en Miako. Por de pronto se dirigen á sus respectivos Estados.

Sea de esto lo que fuere, lo cierto es que la gran ciudad de Yedo, á la cual los europeos acaban de obtener acceso, ha sido destruida y que se ha alterado profundamente la Constitución que regia al Japon hacia más de cuatro siglos.

III.

¿Cuál va á ser ahora la situación de los europeos en ese imperio? ¿Qué política seguirán allí los gobiernos cristianos, y especialmente el británico y el ruso? Roto ya el lazo que sujetaba á todos los régulos de la confederación en torno al poder del Taicun ¿no se reproducirán tal vez las guerras civiles que tanto han agitado en otros días á este archipiélago? Cuestiones son estas cuya resolución el tiempo nos dirá y que pronto indicarán probablemente los sucesos. Entre tanto, no será inoportuno dar alguna idea, aunque ligerísima, del carácter, civilización y costumbres de este remoto pueblo.

Habiendo estado gobernado por un gran número

de señores, innecesario es decir que ha sufrido muy á menudo la calamidad de las guerras, de lo cual ha resultado ser esta una raza esencialmente militar.

Al revés de lo que sucede en China, el soldado japonés pasa delante del hombre de letras. Los varones desde la mocedad, y aun algunos desde la edad de 10 ó 12 años, llevan ceñida su espada; y si les es permitido por su rango, usan dos espadas, una más larga que otra. Las esposas de los nobles y de los jefes llevan también su espada (generalmente cuando van de visita la conduce una de sus sirvientas), y esto no es un vano adorno, pues todas las grandes señoras aprenden á manejarla desde niñas. El corbaje pierde el aprecio público y deshonra á su familia; así es que hasta los criminales cuando van al patíbulo, por terrible que este sea, se esfuerzan en manifestar un completo desprecio de la vida.

El suicidio es una costumbre honorífica, por el estilo del desafío en Europa. Cuando el hombre no puede pagar sus deudas, ó de otra manera cualquiera se ha colocado en una mala situación, todo lo remedia suicidándose, y así la afrenta de la familia queda lavada. El suicidio se practica haciéndose una cruz en el vientre con la espada pequeña, tras de cuya operación salen las tripas y sigue la muerte.

Cuando alguno decide matarse, nadie cree deber aconsejarle que desista de su propósito. A veces el suicidio es ocasión de una especie de fiesta, pues el interesado convida á comer á sus parientes y mejores amigos, y luego en presencia de todos se destripa. Parece que hay en las grandes ciudades maestros que dan lecciones de practicar esta operación.

Los comerciantes son poco estimados y no les es permitido montar á caballo.

Escriben por medio de un alfabeto silábico, aunque la escritura ideográfica china también es conocida de los letrados y usada muy á menudo por los gobernantes.

Imprimen muchos libros en Yedo y Miako.

Los hombres ilustrados tienen buena noticia de la historia y de las cosas de Europa, y desean con avidez adquirir nuestros conocimientos.

Tienen cafés y fondas para los viajeros. No hay preocupación alguna que impida á estos asiáticos el comer juntos con los cristianos.

Cada familia noble tiene su escudo de armas, y lo ponen en las puertas de las casas, en su vajilla y en otros objetos de su pertenencia.

En toda clase de artefactos es este el pueblo más adelantado de Asia; y sus artículos de maque, su crespon de seda, su loza, su papel, y otros varios productos de su industria, son en la misma China objetos de lujo.

Las mujeres no se cubren la cara ni se esconden. No se quiebran los pies como las chinas; pero el baile les es desconocido.

Tienen ya algunos vapores manejados enteramente por naturales del país.

Están en camino para Europa varios jóvenes que el gobierno del Taicun envía para estudiar nuestras ciencias y artes.—*Sinibaldo de Mas.*

NOTICIAS DE SANTO DOMINGO.

(Continuación.)

Por comunicaciones recibidas por el último correo, que alcanzan al 8 de Enero las de Santo Domingo, y al 15 las de Cuba, se tiene noticias de que había terminado, el 28 de Diciembre, la evacuación de Higüey y Chavón, únicos puntos de la provincia de Seybo que ocupaban ya las tropas, las cuales, al verificar el movimiento de concentración, habían tenido que vencer las dificultades que á su paso ofrecía el mal estado de los caminos, y sostener diferentes encuentros con el enemigo, que las hostilizó en su marcha hasta Chavón, sin más bajas que un oficial y un soldado heridos, donde se embarcaron las fuerzas que componían dichas guarniciones, los enfermos y todo el material existente, así como 178 personas de las más comprometidas en la causa del gobierno, arribando el 29 á la capital sin novedad. En los días 24 y 26 habían sido rechazados los rebeldes por las avanzadas del ejército de los puntos de San Carlos y Pajarito, en las inmediaciones de Santo Domingo, causándoles un muerto y dos heridos; manifestando también el general en jefe, que

la operacion naval verificada por su orden el 6 de Enero, en la costa de Marcoris, habia dado por resultado la destruccion de varios botes a los insurrectos, los cuales habian intentado molestar algunas embarcaciones menores mercantes, sin que hubiera habido que lamentar otra pérdida que la de dos heridos, ni poderse fijar la del enemigo, que sufrió certeros disparos de artillería.

Finalmente, despues de indicar dicho general su propósito de distribuir las tropas que operaban en el Seybo, entre la capital, Azúa y Baní, donde podria mejorarse su estado sanitario, anuncia la presentacion en Monte-Christi, el 28 de Diciembre, de fuerzas rebeldes, que se retiraron a los primeros disparos de la artillería de la division que cubre el referido punto, cuya noticia confirma el capitán general de Cuba, que habia recibido un parte del comandante general de aquella fuerza, dando cuenta del hecho, y manifestándole que los 1,000 infantes y 100 caballos que se avistaron, se pusieron en fuga en cuanto las tropas tomaron posicion y rompieron el fuego sobre los bosques en que se ocultaban.

La correspondencia recibida despues, confirma estas noticias, y de ella tomamos los siguientes párrafos de una carta de Santo Domingo:

«Siguen reconcentrándose las tropas en esta capital, habiéndose evacuado completamente toda la provincia del Seybo, llegando aqui muchas familias de los pueblos que componen aquella, las que no quieren permanecer en ellos al retirarse las tropas.

Hace algunos dias que han salido para Baní los escuadrones de Africa y Santo Domingo, con cuatro piezas de artillería de montaña, sin que se sepa aún con qué objeto van, pues se ha guardado la mayor reserva en cuanto toca a esta expedicion.

Se sabe que en la provincia de Azúa ha habido algunos encuentros estos dias, pero ignoro aún el resultado.

El 26 se presentaron los rebeldes, en número de ciento a ciento cincuenta, por el pueblo de San Carlos, como a las doce de la noche. Se rompió el fuego en seguida, se les batió, y huyeron, segun costumbre, inmediatamente, despues de llevar una buena leccion.

Tambien se presentaron en Pajarito, acercándose demasiado a nuestras trincheras, lo que les costó un hombre muerto y tres heridos, teniendo nosotros un soldado contuso.

Ya sabe V. que el señor general Gándara, general en jefe, se ha hecho de nuevo cargo del mando superior de la isla, y continúa en esta capital, donde todo sigue como antes, sin alteracion de ninguna especie.»

(Se continuará).

EL PICO GOUDJILAH, EN ARGEL.

El grabado que insertamos en otro lugar, representa la posicion que ocupa en este pico una fraccion de la tribu de los Guenadza, exploradores franceses, en el Sur.

Si Mohamed-ben-Hamza replegándose ante las tropas del general Yusuf, ha dejado sus posiciones al Sur de Djebel-Amour, concentrando sus fuerzas en el Oued-Zergoun, punto hacia el que se dirigia a marchas forzadas la columna del general Deligny, el general Martineau se ha posesionado, sin tirar un tiro, de ksar de Brizina, uno de los centros de reserva de los disidentes, creyéndose que si hay un encuentro en el Oued-Zergoun, dará por resultado la sumision del enemigo.

LA FLOTA PERUANA ANCLADA EN EL PUERTO DEL CALLAO.

Estando comprometido nuestro honor nacional a consecuencia de las diferencias surgidas entre España y el Perú, con motivo de la toma de las islas Chin-chas y sus ricos depósitos de guano por nuestros buques, en garantia efectiva para la indemnizacion que se reclama por cuenta de algunos súbditos de España, últimamente residentes en el Perú, creemos de gran interés el grabado que representa el Callao, puerto de mar el más importante del Perú, y que ha sido copiado de un dibujo de M. Hamilton Williams, oficial del *Leander*, perteneciente a la escuadra inglesa del Océano Pacífico.

La ciudad del Callao, cuando no está cubierta de nieblas y nubes, lo que ocurre casi siempre, presenta un hermoso y agradable aspecto vista, desde el mar. Verdad es que las calles son en extremo sucias; pero el aspecto general del paisaje que la rodea, cubierto de árboles y frondosidad, y ceñido por filas de colinas de un azul oscuro, es sumamente agradable y pintoresco, observado a larga distancia. En un dia despejado, las torres de Lima, capital de la república peruana, parecen como la base de las colinas que reflejan los rayos del sol.

Los dos fuertes que se destacan a la derecha fueron contruidos por los españoles antes de la época en que el Perú reconquistó su independencia, y forman uno de los detalles más notables de la ciudad; son de piedra y están pintados de un amarillo muy vivo.

La flota peruana se compone de una fragata, un buque acorazado, construido segun el sistema del *Merrimac*, una ó dos cañoneras, y algunos trasportes convertidos en vapores de guerra, ademas de un bergantin. Los peruanos han conseguido tambien construir un monitor, armado con su correspondiente torre giratoria; pero aunque recientemente botado al mar y con su torre fija, tiene tan escasas condiciones de ligereza, que muy poco ó ningun servicio podria prestar, aun cuando los españoles resolviesen bombardear el puerto del Callao.

El pequeño yath inglés, el *Themis*, que ocupa el centro del grabado, no escude de ciento cinco toneladas, y pertenece al comandante Hanham. Este buque atravesó el estrecho de Magallanes y llegó al Callao, procedente del Sur, a primeros del mes de Diciembre último.

AUTÓGRAFO DEL EMPERADOR NAPOLEON I.

Hoy ofrecemos a nuestros lectores uno de los autógrafos más curiosos que han descubierto los historiadores franceses, y que se refiere y emana del propio puño de Napoleon I. En ese autógrafo en que cediendo la mano a la velocidad del genio que concibe un gran pensamiento, traza caracteres ininteligibles ó tal vez convencionales, se ve pintado gráficamente el carácter y espíritu del gran capitán, a quien bastaba sólo una rápida ojeada para concebir los planes más arriesgados. El autógrafo que publicamos en otro lugar se hizo el dia antes de la batalla de Moskowa; Napoleon mandó que le formaran un estado de la situacion de cada cuerpo de ejército, y él mismo hizo el cálculo. La columna de la izquierda comprende la infantería, que eran 65,000; la de la derecha la caballería, que ascendia a 18,000, formando un total de 83,000, a los que uniendo los 17,000 de artillería é ingenieros, sumaban, en resumen, 100,000 hombres, con los que marchó sobre Moscowa.

VUELTA DE UN PRISIONERO A FRANCIA.

La *Abeja de Fontainebleau* dice que muy pronto volverá a su patria, despues de treinta y tres años de cautividad en Argel, el capitán M. Brusselle, del 20.º de línea, que fué cogido prisionero por los árabes en 1831. Este militar fué internado cerca de 300 leguas y obligado a ejercer el pastoreo; pero habiéndose descuidado algun tanto su vigilancia durante la insurreccion, logró fugarse en un camello, que le condujo a la costa occidental; allí tomó pasaje en un navío maltés y se trasladó a Cartagena, de donde pasará al depósito de su regimiento en Francia, para volver a ingresar en él y regularizar su posicion.

RECOMPENSA A UN VETERANO INGLÉS.

Escriben al *Times* el 7 de enero, que Tomás Martin, soldado de treinta y cuatro años de edad, que ha servido por espacio de doce años y nueve meses en los regimientos de línea, de los cuales ha pasado en Malta y Crimea ocho años y once meses, fué herido gravemente en el pié derecho en la toma de las Canteras el 7 de Junio de 1855. Por su comportamiento en aquella circunstancia obtuvo las medallas de Crimea y Turquía, y menciones honoríficas de Alma, Inkermann y Sebastopol, y habiendo entrado en artillería, sirvió cuatro años y once meses, hasta que habiendo quedado ciego de resultados de la

herida, le han dado la licencia por inútil. Pues bien, como recompensa de sus servicios y herida, se le ha concedido un recurso temporal de 63 céntimos diarios por quince meses, pasados los cuales dejará de percibirlos, pero en cambio tendrá en su licencia la nota de *buen soldado*.

NUEVA MÁQUINA DESTRUCTORA.

La lista de los aparatos destructores que se deben a la guerra americana, se ha aumentado con el que vamos a describir, que servirá especialmente contra las cargas de caballería, y se halla expuesta en la actualidad en las salas de Capitolio de Mobile, en el Estado de Alabama.

Es una nueva máquina infernal que podria llamarse *batería de armas de mano*, y ha sido inventada por M. John H. Foreman, del Missouri, soldado de la compañía D. de la artillería del Estado de Alabama, y que se dice ha gastado más de 374,000 reales en perfeccionarla.

Consiste en 15 cañones de 30 pulgadas, del calibre de 57, ó sea el de las carabinas de Enfield, atornillados por su base a una fuerte pieza de metal. Cerca de la boca pasan los cañones al través de una faja de hierro, de modo, que en el momento de la descarga las balas alcanzan a 460 metros, abrazando, al abrirse los proyectiles, un arco de 42 metros. La máquina se carga por la culata, ejecutándose esta operacion con tanta rapidez, que se puede tirar seis veces en el espacio de un minuto. Su construccion es sencilla, poco susceptible de descomposicion, y puede limpiarse casi instantáneamente. La cureña es de un solo caballo, y esta nueva pieza de artillería puede moverse tan pronto y fácilmente, que nada deja que desear.

M. Foreman ha sometido su invento a la sancion del general Ferrest y del mayor D. Maury, comandante del departamento militar del golfo, en Mobile, y ambos le han recomendado eficazmente al gobierno confederado.

BUEN COMPORTAMIENTO DEL 44.º DE LÍNEA FRANCÉS.

La guarnicion de las Arenas de Olona, en la Vendée, compuesta de un destacamento del 44.º de línea, habia adoptado a un pobre obrero que se quedó ciego en la flor de su edad, hallándose ademas cargado de familia. Los oficiales, sargentos y soldados, le proveian diariamente de cuanto necesitaba para su sustento, y habiéndole sorprendido la muerte hace poco tiempo, acompañaron los restos de su protegido, a la última morada, todos los sargentos del destacamento.

LA PARTIDA DE ORGERES,

novela escrita en francés

POR PEDRO DE AUBRY.

(Continuacion.)

II.

MAGDALENA.

Mientras dura el silencio que acompaña siempre a los primeros instantes de la comida, vamos a procurar dar a conocer a nuestros lectores los lazos que unian a los diversos personajes que les hemos presentado, y sobre todo quién era la dueña de la casa donde les hemos introducido.

Treinta años antes de la época en que pasa la escena de familia que acabamos de presenciar, entre Liege y Aix-le-Chapelle, en medio de aquellos terrenos sembrados de mil accidentes, donde de una selva se pasa a un barranco, y donde de una cresta de montaña escarpada se baja casi por un camino abierto a pico, a una corriente, Francisco Coppens explotaba una mina de carbon de piedra, que no era una de esas ricas minas que hacen la suerte de compañías enteras; pero que para Coppens, laborioso é inteligente, habia encontrado en aquel trabajo el origen de un honrado bienestar; viudo, siendo todavia joven, no le quedó de su matrimonio más que una niña, que se llamaba Magdalena, a quien amaba, y cuando por la tarde volvía cansado a su casa, se complacía en que le abrazara, en que le trajese su ropa de casa, y en oirla referir en su dulce media lengua los relatos infantiles de lo que

le había llamado la atención durante todo el día; pero en cuanto á ocuparse de su instrucción, formar su carácter y darle á conocer la parte de mundo que una jóven debe saber, de esto no pensó más que una vez en su vida, y creyó haber llenado todos sus deberes paternos cuando pagó á las religiosas de una abadía cercana, las lecciones que durante dos años había recibido en ella Magdalena.

Afortunadamente esta tenía buenos instintos, y jamás concibió su corazón un mal pensamiento; pero como no estaba precabido contra ninguna de esas tentaciones que nos arrastran sin querer, debía sucumbir al primer asalto que le diera la pasión.

A unas dos leguas próximamente de la habitación de Coppens, vivía un jóven propietario que se llamaba Snyders, y aun cuando sus bienes no eran considerables, se decía que los hacía valer; esto no obstante, parecía ocuparse muy poco de ellos, y seguía una vida tan problemática como la que había llevado su padre, sacando de unas tierras har- to medianas y mal cultivadas, rentas suficientes para vivir con holgura, tener una buena casa, y hacer frecuentes viajes, en los que era tan misteriosa la salida como la llegada.

En cuanto á sus vecinos, los más indulgentes decían que iba á cuidar de los intereses de alguna casa de comercio, en que aparentaba no tener participación; otros pretendían que iba á tomar las aguas medicinales que se hallaban en muchos de aquellos sitios, y aquellos á quienes ofendía el aire altanero y de dignidad que Snyders tomaba para todo el que le trataba, por lo mismo que no precisaban su opinión ni acababan sus frases, hacían concebir á los demás fatales presunciones. Snyders dejaba que dijeran de él cuanto quisieran, hacia que le llevaran los mejores vinos de Francia y del Rhin, convidaba á alegres partidas de caza á los huéspedes que recibía de fuera del país, y cazaba con ellos de una manera tan atrevida en aquellos cantones erizados de obstáculos por todas partes, que las veladas se pasaban conversando acerca de sus audaces incursiones, pareciendo estar destinado á que la posteridad se ocupase de sus acciones á modo de leyenda.

No hay nada más peligroso para las jóvenes que oír hablar mal de alguien, y sobre todo cuando es de una manera vaga é indeterminada, sin que pase de sospechas, y las religiosas fueron las primeras que cometieron esta falta respecto á Magdalena. Snyders no había dado nada en su vida al convento, ni había puesto los pies en él, y lo que es más, á algunas peticiones que la abadesa tuvo la mala idea de hacerle, había contestado con juramentos textualmente referidos á aquellos santos oídos; por último, habiendo encontrado un día á aquellas piadosas, en una de las tres ó cuatro veces al año que, vigiladas y conducidas por su director, estaba permitido á aquellas congregaciones femeniles salir á paseo, Snyders se paró á la orilla del camino, las miró con bastante descaro para que el velo no fuera un obstáculo á su curiosidad, y así que hubo pasado la última por aquella revista, soltó una exclamación,

que no hacía mucho honor á la belleza de las beatas, y que nosotros no repetiríamos.

Tanta audacia fué no sólo motivo de conversacion para las reclusas, sino que se habló de ello en el púlpito, pues el director aludió á este hecho muy claramente en un sermón, recomendando la humildad á sus feligreses. En los conventos, la indignación, naturalmente, no se manifiesta como en el mundo, por violentos accesos, sino que se mantiene latente, se reconcentra, se inflama y estalla sin ruido. Las religiosas, para vengarse de Snyders, recurrieron á su arma más fuerte, que fué recomen-

Magdalena, que consiguió captarse el respeto de aquellos extraños visitantes de que tanto se hablaba en el país, no experimentó en realidad más que ternura. Las frecuentes ausencias de su marido despertaron alguna vez en ella las inquietudes que ya tenía olvidadas; pero cuando le hablaba de esto, jamás respondía á ninguna de sus preguntas; además, como nunca volvía sin llevar á Magdalena algún adorno ó alhaja, veía por experiencia, que aun apartado de ella no la olvidaba, y el placer de volverle á ver borraba bien pronto las vagas sospechas que hubiera podido concebir.

Al cabo de un año de matrimonio, Magdalena, que á penas contaba diez y seis años y medio, tuvo un hijo, que se bautizó con el nombre de Exúpero, porque este santo era el protector del convento en que Magdalena había orado por su marido, y quiso, dando este nombre á su hijo, que las religiosas vieran en ello una especie de reparación. Ella esperó aquel hijo con toda la graciosa impaciencia de una jóven que es madre por la primera vez, y durante las ausencias de Snyders, abandonaba su imaginación á todos esos proyectos que forma una madre, que poniendo la mano en su seno, le siente latir con doble vida; pero una de sus esperanzas favoritas quedó completamente burlada: como todas las madres jóvenes, vió sonreírle en su imaginación un niño hermoso y gracioso; pero cuando obser-

vó al venir Exúpero al mundo, que tenía una cabeza demasiado grande, cuya desproporción aumentaban más unos cabellos espesos y fuertes, y que apenas se divisaban sus ojos pequenillos y redondos, bajo la prominencia huesosa de su frente, que se deprimía rápidamente desde la raíz de las cejas, desapareciendo bajo el arco de su cabellera roja, desmayó.

El desgraciado niño cobró fuerzas, desarrolló unos miembros vigorosamente unidos, y al año no sonreía ni aun á su madre, y la mordía el seno que le presentaba. Magdalena lloró muchas veces al pensar que no podía presentar su niño á nadie, y lo que es más, aun cuando alguna vez hubiera querido hacerse la ilusión de que era pasadero, su padre Coppens no lo hubiera permitido, y hasta el carbonero se permitió terribles chanzonetas contra el pobre Exúpero, pues su ruin condición hallaba suma complacencia en repetir sinceramente las palabras ó frases que sabía la zaherían más. No contento con esto, había procurado hacerle saber á Magdalena, riendo á carcajadas, que en el país se decía que había dado á luz un monstruo, en castigo de haberse casado con un réprobo. Snyders, por su parte, se preocupaba poco del pesar de su mujer, consolándose con decir: «Exúpero será fuerte, y eso es lo que hace falta.»

(Se continuará.)

Por todo lo no firmado, el secretario, J. LESEN Y MORENO.

Director y propietario, D. M. PÉREZ DE CASTRO.
Editor responsable, D. Jacinto Rodríguez.

MADRID: 1865.—Imp. y Lit. del ATLAS, á cargo de F. Feliu, calle de San Bernardino, núm. 7.

1 - - wine
3 - - 6 va
4 - - 20. va
5 - - 4 va
gual 15 va
63, va
14
83, 20
1/2 va
100, va

1 el 2 va - 6 va
4 - - va
3 - - va
dmy 2), 8. 4. 6
gual
va - - va
14

Autógrafo del emperador Napoleon I. (Véase pág. 55.)

dar se pidiera á Dios por él, y dictaron fórmulas especiales á sus pensionistas, explicándolas ligeramente quién era el hombre al que se dispensaba tanta caridad.

Entonces fué cuando Magdalena oyó el nombre de Snyders por primera vez, y se le imaginó en su pensamiento como una niña se figura al diablo; pero nosotros diremos: ¿cuál ha sido también la niña que no ha deseado, al ménos una vez en su vida, ver al diablo, aunque no fuera más que por un momento y á cierta distancia? Un día dijeron á Magdalena que Snyders iba á pasar por delante de su casa, y tenía quince años y estaba sola; mandó cerrar la puerta y se puso á la ventana. Snyders pasó, en efecto, galopando en uno de esos fuertes caballos negros del país, y al ver á Magdalena soltó una exclamación, contraria enteramente á la que había hecho orar por él á la abadía entera, cosa que calmó mucho el miedo de Magdalena.

La segunda vez que se le anunció el paso de Snyders, se puso también á la ventana, pero ya no hizo cerrar la puerta, y esto permitió á Snyders entrar por ella á la tercera vez que pasó. Fué todo lo contrario de lo que se esperaba, y Magdalena se admiraba de que el mundo pudiera ser tan malo; los criados de la casa pensaron que un hombre tan generoso como él, era visiblemente calumniado; Coppens recibió de su hija las impresiones que quiso hacerle recibir, y sin más informaciones, dijo que sí, cuando Snyders le pidió la mano de Magdalena y esta dió su consentimiento.

Snyders, á pesar de todos los rumores que acerca de él corrían, no era capaz de amar, pues aun para